

Poema del cante jondo o el sentido de lo trágico

Ignacio Ruiz Pérez

Hambre de encarnación padece el tiempo.

Octavio Paz

1) El grito y el tiempo suspendido

Dámaso Alonso, en su artículo "Federico García Lorca y la expresión de lo español", señala:

La literatura de España necesita de vez en cuando expresarse de un modo más intenso y más puro. Y entonces se produce en el siglo XIV un Juan Ruiz; en el XVII un Lope de Vega, en el XX un Lorca.¹

Poesía desgarrada y lúcida, la obra de García Lorca es un árbol de frutos transparentes: música, danza, signos y presagios, vitalidad enmascarada por el rostro desfigurado de la muerte. El poeta andaluz supo construir una realidad fundada en el vértigo de la pasión del ser español. Su libro *Primeras canciones* lo muestra como un autor receptivo; Lorca abstrae la realidad, la sintetiza, le proporciona vida, color y voz. Tiempo después su palabra se convierte en una afirmación. Los resultados son *Poema del cante jondo*² y *Romancero gitano*, libros que representan no un balbuceo, sino un grito desahogado y trágico:

Como un arco de viola
el grito ha hecho vibrar
largas cuerdas del viento.
¡Ay!³

¹ Dámaso Alonso, *Poetas españoles contemporáneos*, Biblioteca Románica Hispánica, Gredos, Madrid, 1988, p. 260.

² Federico García Lorca, *Poema del cante jondo. Romancero gitano*, ed. de Allen Josephs y Juan Caballero.

³ Dámaso Alonso, *op. cit.*, p. 148.

Sentido de lo trágico encerrado en un lamento, dolor del polvo: Andalucía se desgarrar, se arranca la piel para dejar paso a un cuerpo sitiado por el instante de la muerte. Para Allen Josephs,⁴ *Poema del cante jondo* es un libro íntimo que busca sugerir, a través de pincelazos, el mundo oculto y luminoso del cante para elevarlo a un nivel simbólico. Los personajes que integran algunos de los textos de *Poema del cante jondo* son sombras en gestación, sombras que ritualizan el movimiento situándolo en un perpetuo retorno al origen. La muerte, entonces, no es causa final sino cotidianidad que busca regresar a su punto de partida. El grito, línea que divide la desesperación ante la muerte y el instante pletórico de vida que la antecede, es una explosión del ser, un momento que recupera la intensidad y suspende el tiempo; de esa fractura, ruptura de la continuidad, surge la catarsis. El ahora estalla en mil fragmentos y se vuelve pluralidad de imágenes; la guitarra lanza los primeros acordes: sus tonos constituyen el llanto que brota no del vacío, sino de la realidad misma. Sus cuerdas dan forma al silencio que flota en el ambiente.

La aprehensión del instante es el resultado de una búsqueda febril en las cavidades del espíritu. García Lorca definió en su ensayo "Teoría y juego del duende"⁵ el sentido del viaje subterráneo por los senderos de la identidad y del ser: "...al duende hay que despertarlo en las últimas habitaciones de la sangre."⁶

Más adelante afirma:

Cada arte tiene, como es natural, un duende de modo y forma distinta, pero todos unen raíces en un punto de donde manan los sonidos negros de Manuel Torre,⁷ materia última y fondo común incontrolable y estremecido leño, son, tela y vocablo.⁸

El duende, según Lorca, es origen, alianza del yo con la realidad, tensa cuerda de lo intenso. El tiempo se suspende, febrilmente, para desandar las gradas de luz y sombra del ruedo ibérico,⁹ para enumerar las formas de la melancolía y de la locura, apoteosis en que la eternidad encarna el vértigo

⁴ *Ibidem*, p. 77.

⁵ Cit. por Allen Josephs, p. 40.

⁶ *Id.*

⁷ Manuel Torre, nacido en 1878 y oriundo de Jerez, fue uno de los legendarios cantaores que marcó con profundidad el arte del cante. García Lorca lo reconocía como "el hombre de mayor cultura en la sangre que he conocido".

⁸ *Ibid.*, p. 49

⁹ La fiesta brava y el cante son para Lorca los conductos idóneos del duende.

del vacío. Fusión, signo de doble rostro, el duende se alimenta de la impavidez humana. Es, también, éxtasis, fuego prometeico, alucinación y realidad.¹⁰

El duende se diluye por las rutas de la sangre, señala Lorca; su camino, transido de espejos, es un perpetuo reencuentro del yo con el exterior. Comunicación: el delirio adopta diversos rostros; la noche es el escenario de las alianzas entre el éxtasis de la oscuridad y la luz de la luna filosa como un puñal. El cante induce al éxtasis, comunica al yo con las fuerzas de la naturaleza. Los lamentos danzan con furia al ritmo de la música de la guitarra. Sutil movimiento, *Poema del cante jondo* conduce a los sagrados recintos de la exaltación que hacen de lo individual una revelación colectiva. El universo se convierte en una intrincada red de conexiones en la que cada ser y objeto encuentra su lugar. No existen sucesos aislados. La voz poética se estremece sombría en "Muerte perpetua":

En la casa blanca muere
la perdición de los hombres.

Cien jacas caracolean.
Sus jinetes están muertos.¹¹

La muerte de la petenera se convierte en acontecimiento colectivo. La naturaleza es un marco oscuro sitiado por presagios:

Largas sombra afiladas
vienen del turbio horizonte.¹²

En "Falseta" la voz poética se transforma en un oscuro lamento durante el entierro de la petenera, grito primigenio que invoca, de golpe, las voces milenarias de la desesperación. El grito, masa amorfa cuyo marco es el silencio, se corresponde con la suspensión del tiempo, línea que abre el agujero de la tragedia. El grito adopta las formas del lamento, del dolor que encarna en el tiempo para volverse intensidad:

¡Ay petenera gitana!
¡Yayay petenera!¹³

¹⁰ Allen Josephs advierte la cercanía entre el concepto del duende y lo dionisiaco: la exaltación y las oscuras alianzas de la noche con la vida. El delirio busca una frenética fusión con la naturaleza, con el exterior.

¹¹ *Op. cit.*, p. 179.

¹² *Ibidem*, p. 180.

¹³ *Ibid.*, p. 181.

En el cante confluye el destino trágico de personajes elevados a la categoría de símbolos, danza, música, mansedumbre, epitafio. Comunicación, también, con el otro mundo.

II) Presagios: la encrucijada de la pasión

La muerte en *Poema del cante jondo* se confunde con lo cotidiano. Más aún: es una forma de vida. Andalucía es tierra de violencia y de tragedia. La muerte es una abstracción situada a ras de suelo que convive y dialoga con todos a través de la música, del cante, de la voz perpleja y alucinada de los vivos, mediante una danza inmóvil por ser un momento que se aparta de la eternidad para ser la misma eternidad del llanto y de la desesperación gitanas. El mundo andaluz está cubierto de presagios; el cante los recobra para transformarlos en signos palpables. El cielo se torna gris, aparecen caballos con jinetes vestidos de negro, caen relámpagos como *culebrinas amarillas*.

Lo funesto tiene el sentido de lo imprevisto. La vida es una muerte infinita, un renglón dislocado ante la fatalidad del azar. El viaje,¹⁴ tema frecuente en la poesía de Lorca, también lleva los perfiles de lo nefasto. Viaje, incertidumbre, conjuro contra la muerte, religión y presagios, se unen para integrar las formas de la magia que poetiza, que busca arrancar el sentido de las palabras, del mundo, de la vida y, en suma, de una realidad inaprehensible por funesta e inexplicable:

As de bastos.

Tijeras en cruz.¹⁵

El azar flota en el ambiente. El destino adopta la imagen de una encrucijada. La muerte, de nuevo, convoca a la intensidad, a la furia, a la pasión. El encuentro de dos jinetes marca el inicio de una batalla sangrienta. La muerte es una búsqueda de lo repentino, una búsqueda apasionada del azar y del silencio. La vida se pierde en un laberinto de ecos milenarios; al final de todo queda la desolación, el vacío, el silencio:

¹⁴ Cfr. por ejemplo, los poemas "Encuentro" y "Camino" de *Poema de cante jondo* o "Prendimiento de Antoñito el Camborio en el camino de Sevilla" del *Romancero gitano*; en los tres, el tema del viaje está marcado por los estigmas de la muerte.

¹⁵ *Op. cit.*, p. 149.

Sólo queda el desierto.

Un ondulado
desierto.¹⁶

Gustavo Correa advierte que el "simple encuentro de dos hombres lleva el signo fatal de la encrucijada".¹⁷ Nada más cierto: el cruce de caminos es la alegoría de los destinos que se encuentran en medio de un haz de sombras que delinean un sino terrible.

Amor y pasión integran el trasfondo de la encrucijada. En "Encuentro" dos hombres rompen la linealidad del tiempo y surge la posibilidad de la violencia, hermoso rostro de la tragedia:

Ni tú ni yo estamos
en disposición
de encontrarnos.
Tú... por lo que ya sabes.
¡Yo la he querido tanto!¹⁸

Amor-pasión, pero también pasión-dolor. La voz poética asumida por uno de los hombres muestra al otro los "agujeros de los clavos" de los que mana el espanto. Encrucijada: convergencia de destinos, cercanía de la muerte que se muestra como una vitalidad fatídica que lleva implícita la pasión de la violencia, la sangre y lo maléfico. Tiene razón Gustavo Correa cuando advierte que el cruce de caminos se emparenta con el concepto de "laberinto en su noción de cementerio."¹⁹ Viaje sin retorno, pregunta sin respuesta, el acceso a la encrucijada pone de manifiesto la trayectoria trunca de la existencia, destino inacabado por imprevisto. Un golpe de puñal o de luz pueden frenar la vida. No queda más alternativa que el silencio, retorno al origen. El movimiento es un constante reflujo hacia sí mismo.

III) Música y danza: las formas del silencio

Una galería de cuchillos, espadas y puñales extraen la "oscura raíz del grito". La luna se entrelaza secreta y oníricamente a la muerte. El llanto apa-

¹⁶ *Ibidem*, p. 152.

¹⁷ Gustavo Correa, *La poesía mítica de Federico García Lorca*, Biblioteca Románica Hispánica, Gredos, Gredos, Madrid, 1970, p. 22.

¹⁸ *Poema del cante jondo*, *op. cit.*, p. 22.

¹⁹ Gustavo Correa, *op. cit.*, p. 22.

rece como una interrogación ciega y estéril que se pierde en el vacío. Más allá no existe nada, el grito se desplaza undoso hasta entablar conexión con la naturaleza: los olivos se cargan de gritos, el viento vibra como las cuerdas de una guitarra plañidera que llega hasta los límites de la desesperación y el sueño. La guitarra se humaniza: llora, canta, se desgarrá.

En "Danza" las cuerdas de la guitarra, transformadas en seis gitanas, danzan vestidas de blanco. El grito, forma primaria de la desesperación, se cruza con sus melancólicos sonidos. La guitarra alude a lo femenino, invoca a lo cambiante (la luna) y ata a la noche con sus cuerdas. Dolor, llanto y extraña fascinación por lo trágico, la noche sufre, recibe el grito desahogado del sueño. Una encrucijada sirve de escenario a una danza macabra y perfecta en la que la sensualidad desprende un resplandor pagano:

En la redonda
encrucijada,
seis doncellas
bailan.²⁰

Magia, misterio, mito y realidad son planos diluidos en un festín carnavalesco donde, como dice Lorca, se levanta el "triumfo popular de la muerte española".²¹

Figuras sombrías avanzan en una procesión interminable cuyo eje es el culto secreto a la muerte. La danza macabra es para Paul Westheim²² una participación colectiva en la que los vivos quedan atrapados en el frenesí y la fascinación de la presencia etérea y al mismo tiempo concreta de los esqueletos danzantes. La procesión es un río estruendoso que va a dar al silencio infinito. El sentido de lo religioso se orienta hacia la catarsis. De pronto, el llanto desaparece y el mundo se ilumina con teas de fulgor pagano que se fusiona a la religiosidad; la virgen de la Soledad alimenta el fervor colectivo, río humano, hasta desembocar en el mar:

Virgen con Miriñaque,
tú vas
por el río de la calle,
¡hasta el mar!²³

²⁰ *Poema del cante jondo*, op. cit., p. 199.

²¹ Cit. por Allen Josephs, p. 169.

²² Paul Westheim, *La calavera*, p. 52.

²³ *Poema del cante jondo*, op. cit., p. 170.

Luz y sombra, haz y envés del corazón humano. La muerte trágica es el instante supremo en que el tiempo se suspende para que el ser estalle con la intensidad del relámpago. En el espacio donde se estremaece "la oscura raíz del grito", parece decirnos Lorca, aguarda el silencio, sólo el silencio.

Adriana Menassi

Bibliografía

- Alonso, Dámaso. *Poetas españoles contemporáneos*. 3a. ed., Biblioteca Románica Hispánica, Gredos, Madrid, 1988.
- Correa, Gustavo. *La poesía mítica de Federico García Lorca*. Biblioteca Románica Hispánica, Gredos, Madrid, 1970.
- Eich, Christoph. *Federico García Lorca, poeta de la intensidad*. 2a. ed. Versión española de Gonzalo Sobejano, Biblioteca Románica Hispánica, Gredos, Madrid, 1970.
- García Lorca, Federico. *Poema del Cante Jondo. Romancero gitano*. Ed. de Allen Josephs y Juan Caballero, Letras Hispánicas, REI, Madrid, 1987.
- García Lorca, Federico. *Obras completas*. Tomo II (Primeras canciones, Canciones, Seis poemas gallegos). 4a. ed., Losada, Buenos Aires, 1944.
- Westheim, Paul. *La calavera*. Lecturas Mexicanas, 1a. Serie, SEP-FCE, México, 1985.